



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

Dos hombres, nueva era

La voluntad y confianza; determinación y visión de los presidentes de México y Estados Unidos, empeñados en cristalizar los fines máximos de la política para sus Estados y sus pueblos, empieza a demoler la asimetría del amo y el esclavo en el que estuvo basada su histórica relación.

Con sólo unos meses en el poder, Barack Obama ha detectado, con el talento, juicio y sensibilidad que lo caracterizan, que es posible mantener la grandeza y la hegemonía de Estados Unidos si cambia sus vínculos hacia México, no pocas veces oprobiosos y humillantes.

Con inteligencia, franqueza y claridad inusitadas, Felipe Calderón ha fijado una posición indubitable; sin taxativas, ha hecho saber a EU que es directamente responsable de los grandes y graves problemas que, cómo la inseguridad, el tráfico de armas y el narcotráfico, lastiman a sus gobernados.

A diferencia de la política del que ordena y el que obedece, que siguieron rígidamente todos los antecesores de Calderón y Obama, —con excepción momentánea de Johnson y Díaz Ordaz, en que aquél regresó a éste El Chamizal—, los vínculos México-EU apuntan ahora a una nivelación, que quizás algún día pueda ser igualdad:

El punto de partida hacia esa meta es el trabajo que en tan sólo unas semanas han hecho con gran determinación, basado en la desasimetría, que implica cerrar la enor-

me brecha que desde siempre ha dividido a sus países.

El hecho de que por primera vez EU se reconozca parte del delicado problema del narcotráfico por el elevado consumo a su interior, y se muestre dispuesto a ser parte de la solución, es una señal prometedora

que jamás se había visto por su arrogancia, prepotencia e indiscutible poderío.

Ahora el giro es incuestionable. Se percibió en este espacio el 27 de noviembre de 2008:

“Quizá como pocas veces, la vida de los presidentes de México y de Estados Unidos van a correr tan parejas. Tal vez lleguen a ser paralelas en los cuatro años que le quedan a Calderón, y lo que será el mandato de Obama. En 2012 se verá si ambos gobernaron para trascender la historia...”

Por lo pronto, trabajan como no lo hicieron sus antecesores. Genuinos estadistas, se empeñan en alcanzar el fin más elevado de la política, la moral y el humanismo, que es salvaguardar a la sociedad de los peligros que la acechan.

Sotto voce

Una sentencia judicial dice que Luis Echeverría Álvarez es inocente, pero para la conciencia colectiva nacional su cinismo, corrupción, hipocresía, negligencia, irresponsabilidad y desgobierno lo hacen: ¡¡¡culpable!!! ■■

dikon2001@yahoo.com

Como genuinos estadistas, Calderón y Obama se empeñan en alcanzar el fin más elevado de la política, la moral y el humanismo

